

Dra. Erika Martin Arrieta

La Sociedad Química de México y sus asociados lamentan el sensible fallecimiento de la Dra. Erika Martín Arrieta, quien fuera ferviente colaboradora de esta organización, fallecida el 4 de marzo de 2017.

Doctora en Química por la Facultad de Química de la UNAM. Realizó estudios posdoctorales en la Universitat Autònoma de Barcelona en el área de Catálisis Asimétrica. Profesora visitante en las Universidades Rovira i Virgili (España), Université Paul Sabatier (Francia), Universidad degli Studi di Sassari (Italia), Instituto Catalá de Investigació Científica (España).

Profesor Titular C en la Facultad de Química de la UNAM y nivel II del SNI.

En la Facultad de Química, fue coordinadora de la maestría y doctorado en química inorgánica; miembro activo de los comités de carrera.

Miembro de diversos consejos académicos y comités de evaluación tanto a nivel nacional como internacional.

Recibió la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos DUNJA-2003.

Fue responsable, al menos, de 15 proyectos de investigación, 30 artículos, una patente, un libro y un desarrollo tecnológico.

En formación de recursos humanos dirigió: 17 tesis de licenciatura, 8 de maestría y 3 de doctorado.

Sus áreas de interés y experiencia fueron: Química organometálica, Catálisis asimétrica, Nanocatálisis, Química sustentable: nuevos medios, nuevos materiales, nuevos procesos.

Sus compañeros y amigos la recuerdan con cariño:

A lo largo del periplo de nuestra existencia el enfrentarse con eventos difíciles y dolorosos es un inevitable cometido que conlleva al compromiso con intrincadas tareas.

Esta es una de esas ocasiones: reconocer de antemano lo complicado de esta empresa, además de tener la certeza de que no hay palabras suficientes para honrar la memoria de una magnífica académica, de una extraordinaria persona y, sobretodo, de una enorme amiga, Erika Martin Arrieta.

Escribir acerca de Erika, recordarla en la sobremesa, hablar de ella ante desconocidos, llorarla en la memoria, son sin duda menesteres no sencillos debido a las mil y un anécdotas que se atropellan en mi mente y a las cuales no les encuentro coherencia.

Porque los instantes con Erika llenaban de bonhomía enormes espacios y tiempos. Sin embargo, debido al ejemplo constante que Erika pregonaba, en lo público y en lo privado, bien vale la pena



intentar honrar la memoria de una gran mujer que, por fortuna se paseó por los pasillos de la Facultad de Química de la UNAM al mismo tiempo que yo.

Sin miedo a equivocarme, vivir sin desperdiciar un solo instante fue el más sobresaliente ejemplo que, sin tapujos ni escasez, Erika nos brindaba día a día.

Vivir sin detenerse en las minucias que diario nos distraen, vivir sin prestar atención a la bahorrina, vivir a plenitud, vivir intensamente eran sus inquebrantables principios.

Así, Erika administraba su tiempo en lo que más disfrutaba –sus clases, sus estudiantes, sus innumerables proyectos, Huitzi, sus perros y gatos, su laboratorio, sus grandes amigas–, para entonces poder abrazar la vida como uno se aferra a un gran amor.

Esta descollante virtud se convirtió en la más perdurable y sabia enseñanza que la vida me ha regalado. Afortunado (¿y fortuito?) ejemplo; siempre adelante, siempre positivo, me decía.

La honestidad era otro de los inconfundibles rasgos de Erika; probablemente tenga su origen en su siempre independiente e imparcial opinión, acertada o equivocada, pero siempre firme e integra.

Honestidad que servía de cimbra para su extraordinaria fortaleza y su inquebrantable confianza en sí misma, para su fetén compromiso intelectual y su inobjetable calidad moral, todas ellos dotes que defendió hasta su último suspiro. Por eso Erika tuvo la fortuna de siempre vivir su propia vida, a sus tiempos y con sus límites, y sin que la misma vida le dictara el paso. Una vida elegantemente propia.

Descansa en paz, Erika, con la certeza de que tu recuerdo siempre rondará por los pasillos de tu facultad.

La alumna preguntona, la amiga de siempre. Era el semestre lectivo 86-1 en un curso de requisitos para la maestría en Ciencias Químicas, la asignatura: Metodología: programación y computación.

—Profesor, al analizar los números, me doy cuenta que el error estimado del método de Newton-Raphson (N-R) no varía linealmente entre cada iteración, ¿por qué?

A la clase siguiente:

—Profesor: ya encontré la respuesta, escribí un programa graficador del error del N-R en función del número de iteraciones para ver su comportamiento, pero ahora tengo otra duda, ¿le puedo enseñar los resultados? porque ahora lo que no entiendo es...

Cuando Erika pedía la palabra en clase, yo sabía que vendría una pregunta que no esperaba y que yo no podría responder de forma inmediata, es decir, una consulta que iba más allá del contexto de mi discurso.

Era la clase de pregunta que se hace una alumna que está concentrada profundamente en lo que se está tratando en la clase. Entre clases iba a mi oficina y pasábamos horas frente a la computadora probando y discutiendo las ideas que surgían de su mente incansable.

Venía casi siempre en ropa deportiva, pants y sudadera. Su cuerpo era vigoroso y energético. Su juventud y entusiasmo ocultaban lo que estaba por ocurrir. Y ocurría que a la vitalidad de su espíritu no la acompañaba su cuerpo el cual lenta pero inexorablemente fue sometiendo su templanza y voluntad a una dura prueba.

Un desafío que ella aceptaría más que estoicamente, diría yo, guerreramente durante los siguientes 31 años.

Así era Erika, la estudiante.

Diez años después regresó del posdoctorado en la Universidad de Barcelona. Conoceríamos a Erika como nuestra colega.

Con una excelente formación y no menos empeño, se abocó a consolidar líneas de investigación aún incipientes en nuestro departamento: la química organometálica y la catálisis.

Aunque sus proyectos eran experimentales, recurría con frecuencia al punto de vista de los químicos teóricos.

Su actividad no se limitaba a la investigación. Su vocación docente, manifiesta desde entonces, la llevó a rodearse de mentes también inquietas que, estoy seguro, cumplieron inconscientemente el papel de mantenerla en eterno movimiento.



La entrega, la dedicación y la responsabilidad que se imponía con ellos eran un poderoso motor que evitaba que flaqueara, que se detuviese.

Siempre la encontrabas ya tarde en los pasillos o en los días de asueto, trabajando. Siempre dispuesta a participar en algún comité, en alguna reunión colegiada.

Siempre informada de cuanto acontecía en su área de investigación, pero también en su Facultad, en la Universidad y en el Mundo. Su pensamiento crítico y participativo generó filias y fobias.

Sin darnos cuenta del todo se fue consolidando la relación con Erika, la amiga entrañable. Con el mismo entusiasmo que ponía en el trabajo organizaba reuniones de amigos en su casa o asistía a donde fuera convocada.

Así de presente estuvo en la vida de nuestro departamento y de nuestra institución. Su notable ausencia, por tanto, nos hará tenerla siempre presente en nuestro quehacer académico y para los que la llegamos a conocer y a querer, también en lo profundo de nuestro corazón.

Sigfrido Escalante Tovar

Pasión por la enseñanza, rigidez por los principios éticos académicos, una encantadora compañía, todo esto y más podía englobarlo Erika.

Hoy sentimos tristeza por parte de todos los alumnos, colegas y amigos que tuvieron la oportunidad de contactar con esta personalidad voraginosa, quien vivía de una manera intensa por la única razón de ser consciente de las limitantes temporales para lograr sus objetivos.

Hablar de Erika como formadora de profesionales en todos los niveles, es un ejemplo de acompañamiento desde el día uno, exigente con la calidad y el rigor científico, lograba que el estudiante pudiera adueñarse de su proyecto de investigación, e incluso decidir el curso de ésta.

Al mismo tiempo, contar con Erika como sinodal significaba un peldaño alto para obtener el voto aprobatorio, pero sin duda enriquecedor.

Trabajar con ella codo a codo ha tenido un impacto en mi persona, reforzando los principios asimilados durante mi formación académica pero, sobre todo, conociendo las formas y caminos, a veces complejos, de hacer ciencia en México.

Recuerdo las madrugadas que con satisfacción enviábamos a publicación la investigación de nuestro equipo, después de algunas semanas intensas discutiendo y cuidando hasta el último detalle, como ella lo exigía.

Hoy continúo con tu ejemplo y estoy comprometida con el camino compartido, descansa querida Erika, todo estará bien.

Itzel Guerrero Ríos

Y yo que la creía indestructible, mi cisne negro. Desafortunadamente, su cuerpo se dio por vencido y no consiguió sobreponerse a una última dolencia, en contraste con las muchas que padeció y venció a lo largo de los treinta y cinco años durante los cuales tuve el privilegio de convivir con ella. Y digo que su cuerpo se dio por vencido, porque su mente no lo hizo.

La conocí a su llegada a la Facultad y prácticamente de inmediato advertí que era una persona que se podía distinguir no solo por

su hermosura, sino también por sus principios inquebrantables, su suprema honestidad y su gran amor a la vida, a la química, a sus alumnos y a los muchísimos proyectos que llevó a cabo en lo que ahora me parece una muy corta estancia por la vida.

A muchos les parecía que era demasiado dura, probablemente porque nunca se acostumbraron a sus opiniones independientes e imparciales, pero casi siempre imbatibles y típicamente acertadas, aunque algunas veces no tanto. Pero ¿quién es perfecto?

A pesar de todos los problemas que su enfermedad le ocasionó, nunca la vi vencida, siempre trató de pasarlo lo mejor que podía, tomando la vida como venía.

Siempre se podía contar con ella para cualquier celebración y, si estaba indispuesta, la pasábamos para cuando ella lo dijera, y eso generalmente no tardaba mucho. Su capacidad de recuperación siempre fue enorme y, como ya lo mencioné, su gusto por la vida era envidiable.

Respecto a su trabajo académico he de decir que era una fuente de ideas y que, a diferencia de otros más eficaces en nuestra rama de trabajo, no usaba un mimeógrafo; la mayor parte de su trabajo era enteramente original y, aunque no era escaso, para publicarlo había de pasar normas sumamente estrictas: las suyas, surgidas esencialmente de sus principios y esa honestidad a toda prueba que la caracterizó toda su vida.

Erika querida, te extrañaremos.

Rafael Moreno Esparza

Erika la estudiante... conocí a Erika como alumna de la asignatura de Química de Coordinación, el primer día de clases me dijo que llevaba unos semestres esperando a que diera la materia y que era, a su juicio, mayor al resto del grupo.

No sé exactamente qué quiso decir con esa aseveración pero me encantó su desparpajo, su seguridad y a la vez el reto de no fallarle como maestra. Fue un grupo inolvidable, Armando Marín Becerra, Jesús Gracia Mora, Georgina Hernández Chávez, Jorge Ascanio Tsuchiya y los alumnos de QFB, Enrique Delgado y Norma Hernández que asistieron como oyentes entre otros estudiantes.

Fue uno de los grupos numéricamente mayor al promedio de esa materia en esa época y con una calidad humana en todos ellos y ganas de aprender y superarse. Cuando digo inolvidable es porque había una serie de personajes maravillosos y la que marcaba el ritmo era Erika.

Decidió seguir en el área de química de coordinación en el campo de la Química Organometálica bajo la asesoría de Hugo Torres. La participación de Erika en los simposios de posgrado en química inorgánica fue siempre activa con un sabor alegre, sagaz y profundo. Esto animaba el ambiente y las discusiones académicas eran ricas y fructíferas.

Erika la alumna responsable, comprometida y habida de conocimiento. Alguien a quien no se dudaría en recomendar, esto me lleva a recordar la conexión catalana entre Erika y Juan Carlos Bayón.

Corrían los años entre finales de los ochentas e inicio de los noventas cuando dentro de mi colaboración con los cristalógrafos de Barcelona quedó un viaje de un español a México, así que invité a Juan Carlos a México y lo puse en contacto con Erika por la línea de trabajo. A esto

sucedieron las conexiones con Carmen Claver, Sergio y Monserrat.

Erika la colega... ella exigía la dedicación equivalente a lo que ella daba. Siempre dispuesta a colaborar y apoyar a quien lo necesitaba, organización de actividades, asesoría a alumnos propios y ajenos.

Ella daba todo el esfuerzo aunado a que pocas personas han sufrido los malestares físicos a los cuales ella tuvo que someterse a lo largo de su vida, porque la genética le falló en la vida.

Erika la amiga... nunca te fallaba, apoyo, consejos, asesoría, compañera de un rato de relajación, una compañera confiable para los ratos buenos y los malos. Siempre esa enorme sonrisa.

Erika la mujer... una guerrera infatigable, luchó siempre por sus convicciones y ante todas las adversidades. Su hermosa cabellera, su sonrisa, sus regaños, su calidez. Un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones, Erika te extrañaremos por siempre.

Lena Ruiz Azuara

Justo cuando empezaba a reflexionar sobre qué podría yo decir o escribir sobre Erika, llegó a mis manos la noticia sobre un descubrimiento reciente de astronomía, en él se informa que se ha podido observar que es posible que nazcan estrellas de agujeros negros. Mi imaginación me llevó a encontrar una analogía entre este fenómeno y la personalidad de Erika.

Como muchos saben, Erika tuvo problemas de salud durante muchos años pero uno podía fácilmente olvidarlo al estar con ella. Podía ser una discusión de química o un convivio social, pero ella proyectaba una enorme energía al hablar.

Tuve la fortuna de estar con Erika en varios comités tutorales y, si bien no conozco la opinión de los estudiantes; como colega estas eran reuniones interesantes, minuciosas... Y largas. Siempre las recordaré. Como también tendré en mente a Erika cuando trate de ilustrar las cualidades de un excelente académica y amiga.

Ma. del Jesus Rosales



SOCIEDAD QUÍMICA
DE MÉXICO, A.C.

Q. E. P. D.

Dra. Erika Martín Arrieta